

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA (1)

New perspectives on the formation of identity in Latin America

María Isabel Neüman (2)
Universidad del Zulia, mneumang@gmail.com

RESUMEN

La identidad Latinoamericana es una problemática acerca de la cual existe una diversidad de posiciones que no han contribuido a mejorar su comprensión. En el presente trabajo se intenta sistematizar parte de las corrientes de pensamiento más influyentes en el tema y argumentar como los aportes del campo de los Estudios Culturales y de los Estudios de Recepción que abordan el problema desde otro lugar de enunciación epistémica pueden estar abriendo nuevas perspectivas a un fenómeno caracterizado por su permanente transformación.

Palabras clave: Identidad, Latinoamérica, relación, episteme popular

ABSTRACT

Latin American identity is an issue about which there is a diversity of positions that have not helped to improve its understanding. In this paper we try to systematize some of the most influential schools of thought on the subject and argue how the contributions of the field of Cultural Studies and the Studies of Reception, addressing the problem from another place of epistemic enunciation, may be opening new perspectives to a phenomenon characterized by its continuing transformation.

Keywords: Identity, Latin America, relationship, popular episteme

(1) Este trabajo constituye parte del programa “Experiencias Locales de Apropiación Tecnológica, Parte II” subvencionado por el CONDES No. CH-0168-08

(2) Dra. en Ciencias Humanas, Profesora Titular de la Universidad del Zulia, Presidenta de Investigadores Venezolanos de la Comunicación, InveCom. Correo electrónico: mneumang@gmail.com

1. EN BUSCA DE LATINOAMÉRICA

1.1. El debate sobre las identidades de Latinoamérica

En su obra: “Hipótesis para el estudio de América Latina en la historia mundial” (1967) , Enrique Dussel explica cómo Latinoamérica es un accidente en la historia universal. Durante todo el Siglo XVI en España y Portugal se da la “primera” modernidad impulsada por condiciones geopolíticas y culturales específicas y consolidada con la plusvalía creada por la explotación de las riquezas de América Latina. Esta modernidad da paso a una segunda modernidad europea en la cual ya no aparecen ni España, ni Portugal. De allí que Latinoamérica es constituida desde el principio como momento negado y subsumido, del cual la segunda modernidad pretende prescindir. Es decir, negando la primera modernidad iberoamericana, Europa termina negando Latinoamérica. (Bautista, 2005).

Entrar en la historia casi clandestinamente conllevará para Latinoamérica no aparecer en el mapa mundial de forma definida. Es un territorio de características difusas. Esa misma imprecisión permea la percepción que el mundo posee de los habitantes de ese territorio y los mismos habitantes sobre sí mismos. Por ello el asunto de la identidad latinoamericana pareciera un tema inacabado en permanente discusión porque la constitución de esa identidad aparece como un proceso en tránsito.

El primer rasgo de la identidad es la comunidad cultural. La cultura es el ingrediente que está presente en cualquier proceso de identificación. Pueden desaparecer los otros elementos de la identidad nacional tradicional: territorio, gente y Estado, pero la cultura, se mantiene como el factor vinculante aunque actualmente transite procesos de hibridación. La cultura se manifiesta a través del uso, por parte de una comunidad, de representaciones simbólicas, valores, patrones de comportamiento y normas que se transmiten por medio de un lenguaje común.

La cultura ha sido definida por la UNESCO como “el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que

caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias". Así mismo, "la cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades que componen la humanidad". La UNESCO considera que la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos y por lo tanto la ha declarado patrimonio común de la humanidad que debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras. (Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, 2001:1)

En el momento de reconocer las características que definirían al conglomerado humano asociado con el concepto socio-espacial denominado Latinoamérica el tema de la diversidad cultural se constituye en la pieza clave para comprender cómo se han constituido las identidades en Latinoamérica y cómo éstas están ubicadas a su vez en un horizonte hermenéutico "otro" que mira y comprende desde ese otro lugar.

Adela Cortina (1992) diferencia entre dos "sentidos" del término "cultura": en sentido "débil", puede referirse a un conjunto de costumbres presentes en grupos étnicos, grupos de edad, clases sociales o grupos de similar tendencia sexual. Pero también puede referirse, en sentido "fuerte", a un conjunto de pautas de pensamiento y de conducta que dirigen las actividades y producciones materiales y mentales de un pueblo y que pueden diferenciarlo de los demás; una cosmovisión, más o menos perfilada, que una generación adulta quiere legar a sus descendientes, lo que además le confiere a la cultura un carácter intergeneracional.

1.2 Cultura y globalización:

La cultura actualmente evoluciona en un escenario impreciso y ambiguo que no garantiza su continuidad entre generaciones. Este escenario es

producido por las tendencias globalizadoras y en él juegan un papel preponderante los medios de comunicación y la migración.

Los medios de comunicación social son la fachada, el espejo de la globalización pues a través de su expansión y de la convergencia tecnológica han creado un nuevo espacio cultural que unido a los movimientos migratorios planetarios han producido lo que en ciencias sociales se denomina procesos de hibridación, en los cuales, “formas y prácticas separadas se recombinan formando nuevas formas y nuevas prácticas” . (Nederveen, 1994); (Sontang y Arenas, 1995); (García Canclini, 1990)

Estos nuevos escenarios de culturas híbridas parecieran atentar contra las identidades nacionales y culturales pero no puede afirmarse que todos los grupos sociales se encuentran perdiendo su identidad por el efecto homogenizante de la globalización porque, a su vez, la globalización ha avanzado acompañada de una tendencia a acentuar las diferencias étnicas, religiosas y culturales. La globalización, por otra parte se instala en lo local y funciona desde allí.

La globalización es una etapa del sistema económico capitalista que se consolida en la postguerra de la Segunda Guerra Mundial. Anteriormente ya existían las corporaciones transnacionales pero es a través del reparto geográfico y el nuevo orden político que surge al finalizar la Segunda Guerra, concretadas en reuniones y acuerdos como los de Postdam en 1945, que la actividad de las transnacionales encuentran el marco y los mecanismos legales para las transacciones de capital transfronterizo.

Así mismo se desarrolla la tecnología que sirve de plataforma a los flujos de transacciones financieras. La tecnología de guerra se aplica entonces a la economía de los tiempos de paz otorgándole un gran impulso al desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación que se han constituido en la plataforma por la cual circulan los flujos “globalizantes”.

Cita / Citation:

María Isabel Neüman (2009) **NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA** / www.revistaorbis.org.ve 13 (5) 24-46

Los actores económicos de la globalización son las grandes corporaciones transnacionales cuyo objetivo es conquistar nuevos mercados para colocar su producción. En lo económico, la globalización es una gran guerra de gigantes corporativos por la conquista de nuevos mercados pues los tradicionales ya se encuentran saturados o protegidos por nuevas disposiciones legales que forman bloques económicos para garantizar el control de un mercado. (Propósito final del Mercado Común Europeo, que devino en Unión Europea; y del famoso ALCA que intenta lo mismo en América).

Sin embargo, la globalización no es sólo otra etapa de la economía capitalista. Precisa de una cultura globalizada para poder acondicionar a los mercados conquistados a consumir los productos de las grandes corporaciones. Precisa de un consumidor convencido y preparado para considerar valiosos y apetecibles los productos de las transnacionales. Esto demanda un gran esfuerzo que trascendiendo lo publicitario abarca toda la esfera comunicacional pública del planeta. Es, lo que los teóricos de la globalización como George Ritzer, (2004) Mike Featherstone,(1995) Joseph Stiglitz,(2002) han denominado la "homogenización de la cultura", una cultura única, un pensamiento único.

Así, la globalización se constituye en una amenaza para la diversidad cultural por sus efectos homogenizantes que a su vez alterarían el proceso de formación de las identidades.

1.3 Cultura y diversidad

Pero no es simple homogenizar las culturas pues lo que las define son las diferencias, el ejercicio de la vida humana de muchas formas posibles. Hay tantos elementos que influyen en el desarrollo de una cultura que se le sintetiza como todas las manifestaciones del hombre.

De tal manera que las culturas han sido clasificadas de muchas formas, algunas de esas clasificaciones son útiles en el análisis de la identidad o identidades en Latinoamérica. Un punto de partida puede ser la que el sociólogo Ezequiel Ander-Egg proponía: Cultura de Elite/ Cultura de masas. Cultura erudita/ Cultura popular. Cultura dominante/ cultura

subalterna. Cultura establecida/contra cultura. Cultura de museo /
Cultura viva. (Ander-Egg, Ezequiel, 1992)

En esta contraposición de prácticas culturales puede avizorarse una diferenciación básica: lo foráneo, (que es fundamentalmente moderno), contra lo autóctono o tradicional. Porque lo popular, lo masivo, lo subalterno, la contracultura y la cultura “viva” se corresponden con lo tradicional. Y la élite, lo erudito, lo dominante, lo establecido, lo permanente, se corresponde con lo moderno. Al mirar las prácticas culturales en Latinoamérica surge inmediatamente la impresión de que cohabitan dos tipos distintos de culturas: la tradicional que prevalece en el pueblo y la moderna que desarrollan las élites.

Habría entonces que distinguir qué comprendemos por élites y que comprendemos por “pueblo”. Y aquí asumiremos la propuesta de Alejandro Moreno (1995). No puede trazarse una línea divisoria entre los mundos de vida de unos y otros si no es por la práctica del poder público. Las élites, en los países latinoamericanos, son la parte de la sociedad que toma las decisiones públicas o influye determinantemente en esas decisiones. Es decir, que se arroga el ejercicio de establecer el rumbo político, económico y cultural de la nación. El pueblo, está constituido por el resto de la población, aquellos que no tienen acceso a la toma de decisiones.

De hecho, “el pueblo” como categoría surge a finales del siglo XVIII y principios del XIX con la formación en Europa de los estados nacionales. En esa etapa histórica para legitimar a un gobierno secular y democrático se hizo indispensable incluir a todos los niveles de la población. Desde ese momento se inicia lo que Martín Barbero (1987) denomina “inclusión abstracta y exclusión concreta”. Es decir, institucionalmente todos los sectores de la población se encuentran incluidos y amparados por las leyes pero la práctica está reservada sólo para algunos sectores. Una parte de la sociedad participa como actor y agente social y otra parte permanece como observador.

En Latinoamérica el pueblo y la élite se distancian culturalmente en la medida en que las élites se acogen a la racionalidad del mercado y

tienen alguna participación en la forma como éste se manifiesta en los diferentes países de la región. El pueblo, resiste y negocia con la modernidad, más no participa en la toma de decisiones que luego lo afectan. ¿Cómo influye esta situación en la constitución de la identidad del latinoamericano?

2. LA CONCEPCIÓN “HEGEMONISTA” DE LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA:

Desde la conquista y colonización de América se implanta un proceso de imposición de unas culturas conquistadoras sobre otras culturas originarias. En casi todo el continente las culturas originarias quedan disminuidas y relegadas a la periferia de la periferia. Los grupos sociales que surgen del proceso de la colonización, en algunos casos como “pueblos transplantados” y en otros como “mestizaje” desarrollan diferentes procesos identitarios pero siempre bajo el influjo de la cultura conquistadora que se impone, eclipsa y acalla las manifestaciones culturales “otras”, es decir distintas y desiguales a la dominante. Vamos a denominar como “concepción hegemónica” a las teorías que tratan de explicar la identidad del latinoamericano tomando muy en cuenta su condición de grupos humanos sometidos o subalternos a culturas dominantes. Esta condición es muy evidente y determinante en la conquista y colonización pero ya para el Siglo XX comienza a desdibujarse por los procesos de transculturización de los grupos sociales educados y la consolidación de las grandes ciudades. Sin embargo, muchos pensadores latinoamericanos no pierden de vista la evolución de esta condición que implica unas posiciones políticas e ideológicas.

En el interior de las naciones constituidas en Latinoamérica después de la independencia, los grupos sociales se acomodaron entre élites y pueblo. (La independencia trajo la abolición de la esclavitud en casi toda Latinoamérica). Al principio, las élites estaban conformadas por los europeos y sus descendientes y el pueblo por los pardos, indios y negros. Ya para entonces, especialmente en Centro y Sur América, había comenzado el proceso de mestizaje al mezclarse las tres razas lo que todos los grandes pensadores latinoamericanos reconocen como

un hecho muy específico y definitorio de la identidad de los pobladores de estas tierras: Bolívar, (1815), Bello (2005), Martí (2005), Vasconcelos (1948), pero ese mestizaje no pudo eliminar las diferencias culturales entre las “elites” y la mayoría de la población.

Las élites tendieron a asumir la cultura europea imitándola y despreciando las culturas autóctonas locales y las producto del mestizaje por considerarlas inferiores. No es hasta mediados del Siglo XIX que surge una reflexión latinoamericana que comienza a valorizar el producto del encuentro de Europa con América como el crisol de una nueva humanidad. Estas reflexiones nacen en el fragor de la constitución de las nuevas repúblicas independientes y representan una vanguardia intelectual muchas veces incomprendida por los sectores que conformaban las sociedades latinoamericanas de ese tiempo. El carácter profético de las reflexiones de estos latinoamericanos nos impactan en la actualidad al mismo tiempo que demuestran cómo va surgiendo la idea de la “otredad” de nuestros pueblos.

Simón Bolívar, en la Carta de Jamaica, (1815) expone descarnadamente el asunto de la identidad de los mantuanos latinoamericanos:

“...mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado...” (Bolívar, 1815:s/p)

Y Martí reclama un gobierno autóctono y original para la especificidad latinoamericana en su obra “Nuestra América” en 1891:

“La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le

para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sиейés no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país..." (Martí, 2005:32)

Vasconcelos acuña el concepto de "raza cósmica" que representa el más alto nivel de apreciación al proceso de mestizaje latinoamericano. Al respecto es visionario y afirma, en 1925

"Acabaran de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: el imperio final del poderío blanco. Entre tanto, nosotros seguiremos padeciendo en el vasto caos de una estirpe en formación, contagiados de la levadura de todos los tipos, pero seguros del avatar de una estirpe mejor. En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que en esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal". (Vasconcelos, 1948:s/p)

El pensamiento latinoamericano evoluciona y se fortalece en el Siglo XX con importantes aportes como los de Darcy Ribeiro (1988), Dussel (1998), Fonet Betancourt,(1994), Rodolfo Kusch, (1999) entre otros, los cuales superando el impacto que significó interpretar el "Nuevo Mundo", comienzan a desarrollar propuestas para la problemática Latinoamericana sometida a una hegemonía cultural y económica ajena.

Darcy Ribeiro, brasileño, elabora sobre la "alienación cultural" y reconoce la autenticidad del mundo popular latinoamericano en el campesino brasileño y en el indígena. Sobre ello afirma:

"La alienación cultural consiste, en esencia, en la internalización espontánea o inducida en un pueblo de la conciencia y de la ideología de otro, correspondiente a una realidad que les es extraña y a

intereses opuestos a los suyos. Vale decir, a la adopción de esquemas conceptuales que escamotean la percepción de la realidad social en beneficio de los que de ella se favorecen". (Ribeiro, 1975: 197)

"... los campesinos no sólo están compuestos de carencias sino también de una presencia humana, de una singularidad e identidad que en ellos es perenne y que en los demás- en todos nosotros- se ha desvanecido. Visto desde esta perspectiva el hombre de la ciudad y no el campesino es quien debe ser visto, como carente, como el hombre genérico sin características propias permanentes que lo singularicen, como un ser que al destribilizarse, perdió sus características y la posesión de sí mismo" (Ribeiro, 1988:17)

Enrique Dussel, argentino, ha sido un pensador prolijo dedicado al pensamiento y la filosofía latinoamericana. Citaremos aquí un pequeño extracto de las múltiples veces que profundiza en la problemática de la identidad:

"Es ya habitual decir que nuestro pasado cultural es heterogéneo y a veces incoherente, dispar y hasta en cierta manera marginal a la cultura europea. Pero lo trágico es que se desconozca su existencia, ya que lo relevante es que de todos modos hay una cultura en América Latina. Aunque lo nieguen algunos, su originalidad es evidente, en el arte, en su estilo de vida". (Dussel, 1988:115)

"Ahora si habrá surgido ante nosotros un ámbito más allá del fundamento ontológico europeo que nos permitirá pensar la cuestión latinoamericana, nuestro ser distinto y la ética de la liberación que necesitamos para que nuestra acción ilegal se nos presente con la dignidad de un gesto supremamente moral, digna de los héroes, no de los que dominan y conquistan, sino de los que crean las patrias y liberan a los oprimidos" (Dussel, 1988:12)

Fornet-Betancourt es un filósofo cubano residenciado en Alemania que enfatiza en la filosofía latinoamericana el carácter intercultural necesario para crear unidad a partir de la heterogeneidad dentro de los rasgos comunes de "lo latinoamericano".

"...América Latina, marcha hacia sí misma, en su misma realidad hay siempre, pues, posibilidades a decidir desde ese contexto mayor

Cita / Citation:

María Isabel Neüman (2009) **NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA** / www.revistaorbis.org.ve 13 (5) 24-46

que representa el proceso hacia la identidad continental y del cual ella forma parte (...) entendiendo por identidad aquí la programática codificación consensual de una conciencia que en procesos de comunicación intersubjetiva va ganando la cabal expresión de sí misma en tanto que movimiento de apropiación lograda de la realidad en que está siendo". (Fornet-Betancourt, 1990:60)

Deberíamos citar aquí a muchos otros eminentes pensadores contemporáneos de lo latinoamericano desde Latinoamérica, como Scanonne, Zea, Roig, Fernández Retamar, Beatriz Sarlo, Castro Gómez, ... y los interesantes aportes de la diáspora latinoamericana en Estados Unidos en lo que se denominan "estudios culturales", como Mignolo, Escobar, Yúdice, pero urgidos por la búsqueda de lo que pudiese existir más allá de la alteridad ya establecida por esta contundente producción de conocimiento sobre los mundos de vida Latinoamericanos, deseamos ahora enfocarnos en un autor: Rodolfo Kusch, argentino, (1922-1979)

Para Rodolfo Kusch, (1999) hay dos "logos" en Latinoamérica que fundamentan distintas evoluciones identitarias: el primero se corresponde con una América periférica donde se ha enraizado el pensamiento occidental, el individualismo, la racionalidad instrumental, es decir, la modernidad. Esta América periférica se cuestiona a sí misma por su identidad y por su lugar en el mundo moderno.

Por otro lado, al interior de América en su "profundidad", existiría una cosmovisión diferente y conservada a pesar de la conquista occidental. Este "logos" no está orientado a la definición (quién soy?) sino más bien dirigido hacia el "aquí y el ahora" como una perspectiva de encuentro, donde predominaría una dimensión colectiva de lo humano sobre una individual, la totalidad sobre la particularidad y una concepción de pertenencia al entorno ajustando el mundo a un sentido mítico y religioso, el sujeto "se vive" como domiciliado en su circunstancia, desde la cual se desprende su sentido ontológico particular referido "al estar" . (Kusch, 1999)

Si bien el pensamiento latinoamericano ha llegado a establecer la “otredad”, la alteridad del mundo de vida latinoamericano, encontramos en Kusch el análisis de ruptura del origen de esa otredad situada en un horizonte de comprensión del mundo, en una cosmovisión “otra” que no parte del “ser alguien” sino en el “estar en la naturaleza”. De allí el carácter contemplativo y pasivo del indígena, del sujeto popular con respecto a la naturaleza y a todo su mundo de vida.

Kusch dedicó muchos años al estudio de las comunidades indígenas del altiplano con las cuales convivió. Así mismo establece comparaciones con el mundo mítico religioso de indígenas de otros países latinoamericanos encontrando similitudes. Su obra ha venido recobrando vigencia en la medida que el pensamiento y la filosofía latinoamericana han evolucionado.

3. LA CONCEPCIÓN “PSICOLOGISTA” DE LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA:

La otra gran corriente para pensar la formación de la identidad la denominaremos “psicologista” porque se basa principalmente en los procesos que sufre la persona para formar su identidad siendo ampliamente estudiados por la psicología. En las teorías psicológicas se asume que originalmente la constitución de la identidad se produce al interior de la persona, es subjetivo antes que social. Esta visión se fundamenta en la concepción de la persona como individuo, fuertemente impregnada del discurso filosófico del “ser”.

En general, la psicología sostiene que todo ser humano se piensa desde el yo como una entidad separada de los otros. El ser humano nace en simbiosis con la madre pero su maduración es un proceso hacia la independencia psicológica y el establecimiento de su propia personalidad individual.

En el caso de la constitución de identidades en Latinoamérica, esta corriente de pensamiento tiende a concluir que no existe una identidad o identidades latinoamericanas acabadas sino permanentemente en estado de formación debido a que los miembros de las comunidades

populares, (que constituyen la gran mayoría de los pobladores de la región), no asumen un rol central en la afirmación de su subjetividad e independencia en el control de su destino, que los llevaría a la autorreflexión necesaria para cimentar la conciencia y memoria de sí mismos. Según Martha Traverso-Yepez,

“la conciencia de la subjetividad humana se agudiza a partir de la progresiva complejidad de la vida moderna (...) a menor autonomía y capacidad de decisión, los sujetos están más ligados a las unidades de supervivencia significativas como la familia ampliada o la comunidad a la que se pertenece”. (Traverso-Yepez, 2001:142)

Esto implicaría que la identidad de los latinoamericanos populares se constituye limitada al área de acción próxima de la familia y la comunidad inmediata no correspondiéndose con la afirmación subjetiva propia de la modernidad.

El discurso psicologista asume entonces que los grupos sociales latinoamericanos se encuentran en un proceso de maduración pre-moderno y se espera que al ir “modernizándose” serán capaces de establecer identidades más sólidas.

Las concepciones que hemos denominado aquí hegemónicas y psicologistas constituyen en términos generales, las formas de interpretación sobre la identidad latinoamericana que se han desarrollado a lo largo del Siglo XX. Ambas apuntan a que la identidad del latinoamericano no se encuentra expresada de forma precisa ya sea porque, víctima de la cultura dominante se encuentra subsumida o relegada o porque los grupos sociales latinoamericanos transitan continuos procesos de evolución y de consolidación hacia sociedades autónomas.

El mestizaje se concibe originalmente como fusión de razas, (la india, la negra y la blanca) pero el concepto ha evolucionado de lo étnico a lo cultural. Es decir, a la fusión de culturas y cosmovisiones. Y en ello reside en parte que se asuma la constitución de la identidad del latinoamericano como un eterno proceso ya que el producto de ese mestizaje, para la mayoría de los autores, no se termina de definir.

4. LO CULTO, LO POPULAR Y LO MASIVO

El final del milenio se ha caracterizado, sin embargo, por nuevos panoramas mundiales que han precipitado procesos sociales que alteran las concepciones previas de identidad, especialmente aquellas asociadas con los estados-nación.

Las profundas desigualdades, (ahora denominadas “brechas”) entre los niveles de bienestar en las poblaciones del planeta han forzado una diáspora en diversos países. De África a Europa, de Centro América a Estados Unidos, la migración constante ha producido importantes cambios tanto en la constitución poblacional de los territorios receptores como en los originarios. De esos cambios nos interesa desarrollar aquí lo que se ha denominado “culturas híbridas”.

La “hibridación” cultural ha sido definida como: “formas y prácticas separadas que se recombinan formando nuevas formas y nuevas prácticas” (Nederveen, 1994; Sontang, y Arenas, 1995) y “diversas mezclas interculturales”, (García Canclini, 1990). El concepto de hibridación abarca entonces la dimensión cultural y remonta la de “mestizaje” más referido a lo étnico y la de “sincretismo” más referido a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales.

La hibridación cultural contempla además, no sólo la fusión de culturas sino las nuevas prácticas que entremezclan lo que hemos analizado en la dicotomía de las prácticas culturales de Ander- Egg: la culta y la popular, a través de lo que García Canclini (1990) denomina una tercera configuración cultural: lo masivo. En ella entraría la cultura creada a través de los medios de comunicación. De hecho, los medios de comunicación al desarrollarse y abarcar audiencias transnacionales comenzaron a llamarse “medios de comunicación masiva” y la cultura que primero proyectaban y que luego surge como creación propia de los medios es lo que se conoce como “industria cultural”. A través de la industria cultural se recombina lo culto con lo popular produciendo un tercer producto que se legitima, no por ser respaldado por las élites como producto, ni por el pueblo por sentirlo propio si no por la

“popularidad”. Es decir, por ser preferido, sobre otros productos culturales.

Un ejemplo de ello son las telenovelas o melodramas. Un género propio surgido en la televisión y luego apropiado por creadores y guionistas latinoamericanos hasta el punto de convertirlo en un producto de exportación. Es decir, un producto de la industria cultural que trasciende las fronteras nacionales y alcanza a muchos otros distintos públicos que lo prefieren sobre otros productos culturales.

Martín Barbero (1987) al referirse a las telenovelas afirma que lo que las hace preferidas por un amplio público transnacional es “el drama del reconocimiento y la lucha por hacerse reconocer”. Es decir parte de un proceso de creación de identidad. El público busca identificarse en la cotidianidad del relato de la telenovela que permite ser abordada desde diferentes horizontes de comprensión.

A pesar de que los productos de la industria cultural han sido calificados como “chabacanos” por la cultura de élites y como “colonizadores culturales” por los defensores de la cultura popular, los medios masivos han seguido evolucionando hacia nuevas formas no pensadas anteriormente.

Eso no quiere decir que la cultura “cultura” y la popular tiendan a desaparecer. La realidad contradice ese argumento. Lo que si ha sucedido es que se han difuminado las líneas divisorias entre las prácticas culturales y por ello García Canclini las denomina “híbridas”. El fenómeno de hibridación implica un proceso de negociación entre los practicantes de la cultura que termina afectando también los procesos de formación de las identidades. La hibridación de las principales configuraciones culturales, (lo culto, lo popular y lo masivo), ha permitido una negociación al interior de los grupos humanos que habitan Latinoamérica que hace necesario repreguntarse y replantearse el proceso de formación de las identidades.

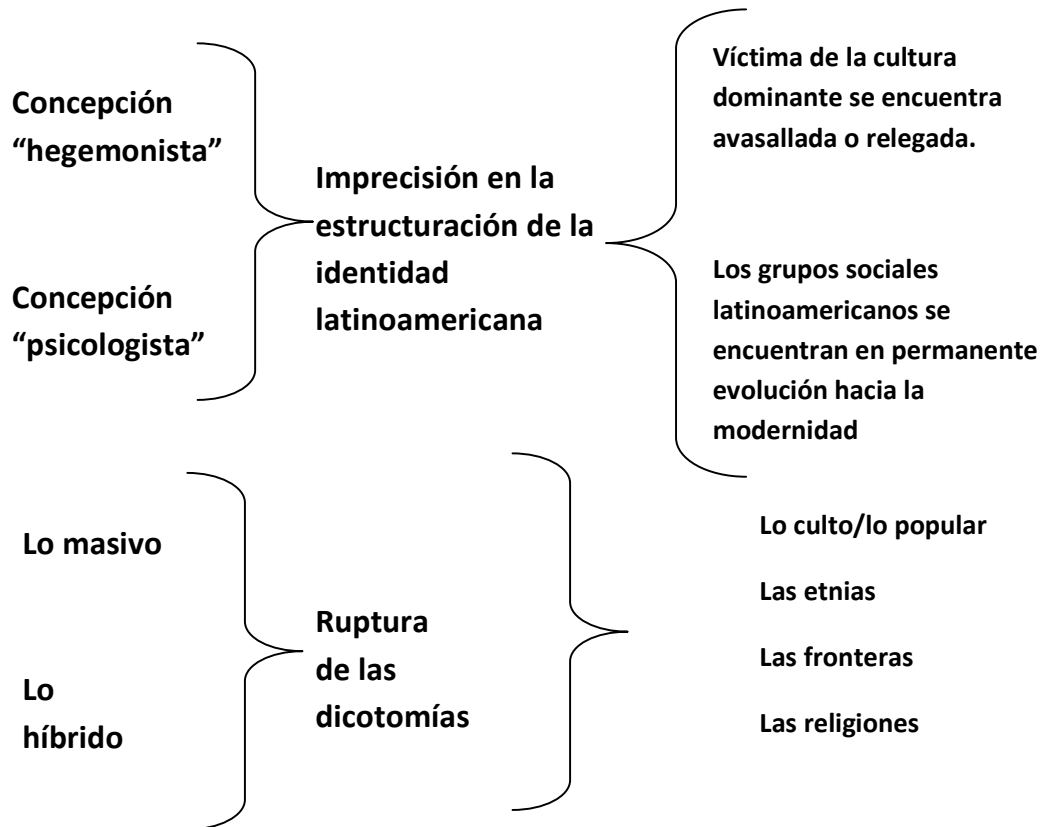


Ilustración No. 1

La formación de las identidades latinoamericanas

Fuente: elaboración propia

5. POR UNA NUEVA PERSPECTIVA SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA

Primeramente, desde el horizonte hermenéutico de comprensión del mundo del latinoamericano el sujeto no se concibe a sí mismo como individuo, si no en relación con su grupo familiar cercano. Por lo tanto el proceso de la formación de la identidad no sigue el cauce de la formación de identidad del sujeto moderno. Esto tiene una gran repercusión en la postura individualista del sujeto contra una postura más colectiva. Si los rasgos de la identidad son de por sí rasgos colectivos que reconoce un individuo en sí mismo, los rasgos de la identidad del latinoamericano no pasarían por un proceso de subjetivación afirmativa, (yo en mi individualidad me reconozco en otros) si no, una subjetivación difusa basada en la práctica colectiva, (nosotros en nuestra práctica del mundo de vida nos reconocemos).

Así mismo, en el pensamiento moderno se asume que cada cultura se desenvuelve en un espacio propio en el cual funcionan estructuralmente coordinadas las actividades políticas, económicas, científicas y tecnológicas; apoyadas por la religión, la magia y la moral (Matos-Mar, José, 1999). Es decir, existe una correspondencia entre la práctica cultural y la práctica económica, política, científica. Si la cultura se desarrolla a partir de una identidad basada en el individualismo, por ejemplo, la práctica económica, política y científica implicarán al individuo como centro y motor de esas prácticas, tal como sucede en la modernidad y su expresión económica más acentuada como lo es el neoliberalismo.

En los grupos sociales que no desarrollan un proceso identitario moderno y que además se encuentran inmersos en lo que se ha denominado hibridación cultural, aparece una incoherencia entre las prácticas culturales y el funcionamiento estructural coordinado entre las correspondientes prácticas económicas, políticas, científicas. En estos casos la práctica cultural de una identidad no moderna no encuentra correspondencia con la práctica económica del sistema social ampliado

Cita / Citation:

María Isabel Neüman (2009) **NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA** / www.revistaorbis.org.ve 13 (5) 24-46

donde habita ese grupo social. Porque en la recombinación de los componentes de diferentes culturas en la hibridación puede producirse desacoplamiento entre las diferentes actividades de la práctica social que dejan de ser “funcionales”.¹

Así, uno de los problemas que ha profundizado la hibridación cultural es la necesidad de un reajuste entre las prácticas culturales y el resto del funcionamiento social, generalmente regido por marcos legales rígidos que obligan a los actores de las nuevas recombinaciones culturales a desarrollar mecanismos que les permitan transitar por espacios sociales disímiles y muchas veces contradictorios.

Estos actores por un lado resisten a ser absorbidos, fagocitados totalmente por el sistema socioeconómico imperante pero al mismo tiempo, para prevalecer (como lo han hecho durante más de 500 años), no adversan al sistema sino que negocian. ¿Cómo negocian? Apropriadose socialmente a través de códigos propios y relaciones primarias, la cultura, las mercancías y las organizaciones modernas que los rodean.

5.1. La identidad desde la relación

El “otro” que “está” en la “relación” es el que vive en el mundo de vida popular latinoamericano. Y ese otro, externo a la modernidad no puede sino conocer desde la relación.

“Si, siguiendo a Dussel (1988), el proyecto es el fundamento del propio mundo y el proyecto del burgués es “estar en la riqueza”, el proyecto y

¹ Esta característica aparece estudiada empíricamente en muchos trabajos que tratan de describir las identidades de los pobladores de las naciones latinoamericanas, como los recopilados en la obra: *Identidades Nacionales en América Latina* (2001) que incluye trabajos de Valdez, J.L.; Salazar, J.M.; Varas, N y Serrano, I. ; Traversa, Marta; D’Adamo, O y García V.; Pereira, Marcos; Herencia, C; Saiz, J. y Gempp, R. Así como también se describe una identidad desdoblada: la que se aferra a las tradiciones y la que idealiza los rasgos del mundo moderno correspondiéndose con la dicotomía de la cultura planteada por Ander Egg: la de las élites y la del pueblo, la culta y la popular.

fundamento del mundo popular es estar-en-la-relación (humana).....siendo así este hombre vive primaria y fundamentalmente un mundo humano y, sólo secundaria y derivadamente el mundo físico. Esto en el modo de conocer, tiene consecuencias que postulan una episteme radicalmente distinta de la moderna.... es distinta y vale la pena pensar si sobre ella, hasta ahora marginada y despreciada, puede construirse un modo de comprensión del todo-real y fecundo y una "ciencia" verdaderamente otra" (Moreno, 1995:443-444).

En "El aro y la trama" (1995), y en trabajos posteriores (2003) Moreno trabaja con diferentes perspectivas de aproximación a una definición de episteme.

"La episteme en cuanto a matriz , se concibe como un sistema-huella de representaciones-huellas generales en constante fluencia – producción y reproducción- de dentro hacia fuera, desde el fondo no representado (pero representable mediante la crítica hermenéutica) a la claridad de las representaciones y los discursos. La vida-cultura le proporciona el lugar y los lugares" (Moreno, 1995:55)

"..... a la matriz de condiciones de posibilidad de la precomprensión y de todo conocer y conocimiento, en su fieri y en su acto, la llamo episteme. La praxis total, regida por una praxis particular integradora, que constituye el mundo-de-vida de un grupo humano histórico, se produce epistemológicamente, esto es en la dimensión cognoscitiva, como una determinada episteme. A un mundo corresponde una episteme y no otra. (...) Así la episteme viene a ser esa matriz-huella-para-la-representación que es, a su vez, la matriz de condiciones de posibilidades de conocer, un haberse histórico del conocer, un hábitus del ser del conocer". (Moreno: 2003: 5)

La relación originaria es con la madre. Desde el principio se está en relación y es a través de la relación que se conoce el mundo. De allí que cuando los grupos sociales populares construyen su identidad lo hacen desde la relación. No se trata de un proceso desde el individuo que se piensa a sí mismo y esta autorreflexión le permite establecer las características que lo diferencian o lo hacen reconocerse con el resto del grupo humano con el cual establece una pertenencia. Se trata de una persona que se reconoce a sí misma en relación con los otros de su grupo. No parte de sí misma, parte de de su grupo de referencia

primario y comunitario para desde su ubicación en el interior de ese grupo, reconocerse a sí misma.

“Vivir relación es el ejercicio originario y básico de la vida, es la práctica fundamental del hombre popular(...) nuestro hombre, pues, es un práctico – práctica- de la relación conviviente, un viviente-relación-conviviente (...) su praxis existencial no es la producción sino la relación interhumana, unas veces, pacífica-amorosa, otras conflictiva-agresiva, pero siempre relación (...) en este sentido, el hombre del pueblo no vive en un mundo-de-cosas sino en un mundo-de-personas”. (Moreno, 1995: 443)

En el horizonte hermenéutico del latinoamericano el modo de conocer es “conocer –por-relación”:

(...) el hombre del pueblo no es un ser-en-el-mundo, sino una relación-viviente, que existe, en tal caso. No es subjetividad, ni racionalidad, ni individuo, sino relación (...) el modo general de conocer de nuestro pueblo es un conocer desde la relación y por relaciones (...) estamos ante una episteme que consiste en conocer no por individuos si no por relaciones”. (Moreno, 1995:457)

Cuando la identidad se establece desde la relación no es posible considerarla como la identidad del individuo. Es una identidad construida en comunidad. No son individuos que se reconocen en coincidencias y diferencias. En las comunidades populares el sujeto no rompe con la relación primera, “hijo de madre” para crecer a “yo-individuo”. Se piensa desde esa “yo-relación-hijo” (Moreno, 1995:427) y desde allí establece el resto de relaciones con su mundo de vida.

La relación es siempre dinámica lo que permite una mayor plasticidad en la construcción de la identidad de las comunidades populares. La plasticidad debe ser entendida aquí como una propiedad de adaptación, de acomodo más no de debilidad. Se dobla más no se rompe, no se desgarrar, no se deshace. Prevalece. De hecho, es esta plasticidad de la identidad la que contribuye a explicar cómo pueden prevalecer las culturas híbridas en Latinoamérica.

Cita / Citation:

María Isabel Neüman (2009) **NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA** / www.revistaorbis.org.ve 13 (5) 24-46

“Vivir relación, es el ejercicio originario y básico de la vida, es la práctica fundamental del hombre popular. En cuanto a práctica originaria y básica viene a ser la práctica primera, anterior a toda práctica, en la que acaece sin decisión ninguna el propio vivir. Esta práctica pone las condiciones de posibilidad para todo el mundo-de-vida popular (...) La relación y no el ser ni la individualidad constituyen al venezolano. La relación es su estructura”. (Moreno, 1995:440)

Si se reflexiona sobre las características de nuestras comunidades populares se encontrará en la propuesta de Moreno respuesta a preguntas que tradicionalmente se plantean sobre nuestra idiosincracia y modo de vida. Muchas de esas interrogantes terminan asociadas a posturas descalificadoras que nos enjuician en nuestras capacidades y limitaciones para alcanzar el estado de bienestar considerado ideal en el mundo occidental. Pero desde una episteme popular se comprenden las dinámicas de resistencia, negociación y apropiación que caracterizan nuestro mundo de vida.

De esta manera, la identidad de las comunidades populares latinoamericanas se desarrolla a partir de la relación, entendida ésta como un proceso originario en la base de las capacidades de comprensión del mundo de los miembros de la comunidad. La posibilidad de pensar el mundo desde un horizonte hermenéutico diferente al occidental conlleva la posibilidad de la constitución de identidades fuera de lo que hasta ahora se ha comprendido como tal desde la modernidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander-Egg, Ezequiel. (1992) **Desarrollo y Política Cultural**. Pág. 35 Ediciones CICCUS. Buenos Aires, Argentina
- Bautista, Juan: (2005) ¿Qué significa pensar desde América Latina? **Revista Comunicología@: indicios y conjeturas**, Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 4, Otoño 2005, disponible http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=118&Itemid=89

- Bello, Andrés: (2005) **Obra literaria**. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas
- Bolívar, Simón: (1815) **Carta de Jamaica** Disponible en
http://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Jamaica
- Cortina, Adela: (1992) Ética comunicativa en **Concepciones de la ética de Victoria Camps (Comp.)**, Ed. Trotta, Madrid, 177-199.
- Dussel, Enrique: (1966) **Hipótesis para el Estudio de Latinoamérica en la Historia Universal**. Universidad de Resistencia, Chaco (Argentina).
- Dussel, Enrique. (1988): **Introducción a la Filosofía de la Liberación**. Nueva América. Bogotá.
- Dussel, Enrique. (1988): **Para una ética de la liberación latinoamericana**. Nueva América. Bogotá.
- Dussel, Enrique (1998) **Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión**. Editorial Trotta S.A. Madrid
- Featherstone, Mike: (1995) **Deshaciendo la cultura: Globalización, postmodernismo e identidad** Sage, Londres
- Fornet-Bethencourt, Raúl: (1990) Filosofía latinoamericana: ¿posibilidad o realidad?. **Logos. Revista de Filosofía** No. 54 México: Universidad. La Salle 47-67
- Fornet-Bethencourt, Raúl: (1994) **Hacia una filosofía intercultural latinoamericana** Editorial DEI, San José, Costa Rica
- García Canclini, Nestor.: (1990) **Culturas híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)**, , México D.F., Grijalbo
- Kusch, Rodolfo: (1999) **América Profunda** Editorial Biblos, Buenos Aires
- Martí, José: (2005) **Nuestra América** Fundación Biblioteca Ayacucho, en:
http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&begin_at=8&tt_products=15
- Martín-Barbero, Jesús: (1987) **De los medios a las mediaciones** México, Editorial Gili
- Matos Mar, José. (1999) Los dos rostros culturales de América Latina. Identidad, integración, desarrollo y globalización. en Garretón, Manuel cord. **América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado.**; Pág. 113. Convenio Andrés Bello. Bogotá, Colombia
- Moreno, Alejandro. (1995): **El Aro y la Trama, Episteme, Modernidad y Pueblo**. Centro de Investigaciones Populares. Caracas.
- Moreno, Alejandro: (2003) Nueva postura paradigmática en la investigación social **Revista Heterotopía**, No. 24 Año XI Mayo-Agosto Centro de Investigaciones Populares, Caracas
- Nederveen, Jan: (1994) Globalization as Hybridization, en **International Sociology**. Vol. 9, N° 2.

- Ribeiro, Darcy: (1969) **Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos latinoamericanos**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Ribeiro, Darcy: (1975) **Los Brasileños**. Siglo XXI, México
- Ribeiro, Darcy: (1988) **Indianidades y Venutopias**. Ediciones del Sol, Bs As
- Ritzer, George: (2004) **The Globalization of Nothing**, Sage
- Sonntag, Heinz y Arenas, Nelly: (1995) Lo global, lo local, lo híbrido. En **Gestión de las transformaciones sociales**. MOST. Documentos de debate No. 6 UNESCO
- Stiglitz, J- (2002) **El malestar en la globalización** Santillana, México
- Traverso-Yepes Martha: (2001) Discurso de las élites ecuatorianas sobre la identidad nacional en **Identidades nacionales en América Latina**,
- Salazar, Jose Miguel, Compilador. Fondo editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela
- UNESCO (2001) **Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural**.
Disponib <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf>
- Vasconcelos, José: (1948) **“La raza cósmica: Misión de la raza Iberoamericana”** disponible en
http://www.analitica.com/Bitblbio/jose_vasconcelos/raza_cosmica.asp